

la protesta

publicacion anarquista

Nº 8.117

ABRIL DE 1971

Precio del Ejemplar \$ 40

Córdoba: La Víbora Volteó un Gobierno

La calesita de la política económica del gobierno culminó su giro más importante con el belicoso pueblo cordobés en la calle los días 12, 13 y 15 y el pánico dictatorial a otro cordobazo, hacía remover inquietos en sus sillones a gobernantes y sindicalistas "amigos". Para algunos conspicuos "occidentales y cristianos", el fantasma del terrible plan subversivo internacional —una inexplicable amalgama ideológica liderada por su supuesta corriente castro-maoístacomunista— hacía nuevamente su aparición tomando cuerpo cada vez más peligrosamente asentando sus reales en la tranquila ciudad mediterránea.

Para otros el responsable de la desatada furia popular fue el discurso que, desde Leones, difundió el flamante gobernador delegado, que, según dijo, venía "con la palabra de Dios y la espada de un arcángel" para seccionar de un solo golpe la cabeza de un venenoso reptil que serpenteó en una soleada tarde de siesta, convirtiendo la tradicional tranquilidad en un "caos terrible".

"El hecho más notorio de mi gestión fue el restablecimiento del orden." Antes de irse, Uriburu puso que la víbora agonizaba, mientras una caricatura publicada en el matutino "la Voz del Interior" mostraba una serpiente satisfecha, luego de haber devorado a Uriburu, una pacífica ave revoloteaba a su alrededor y deslizaba "Provecho".

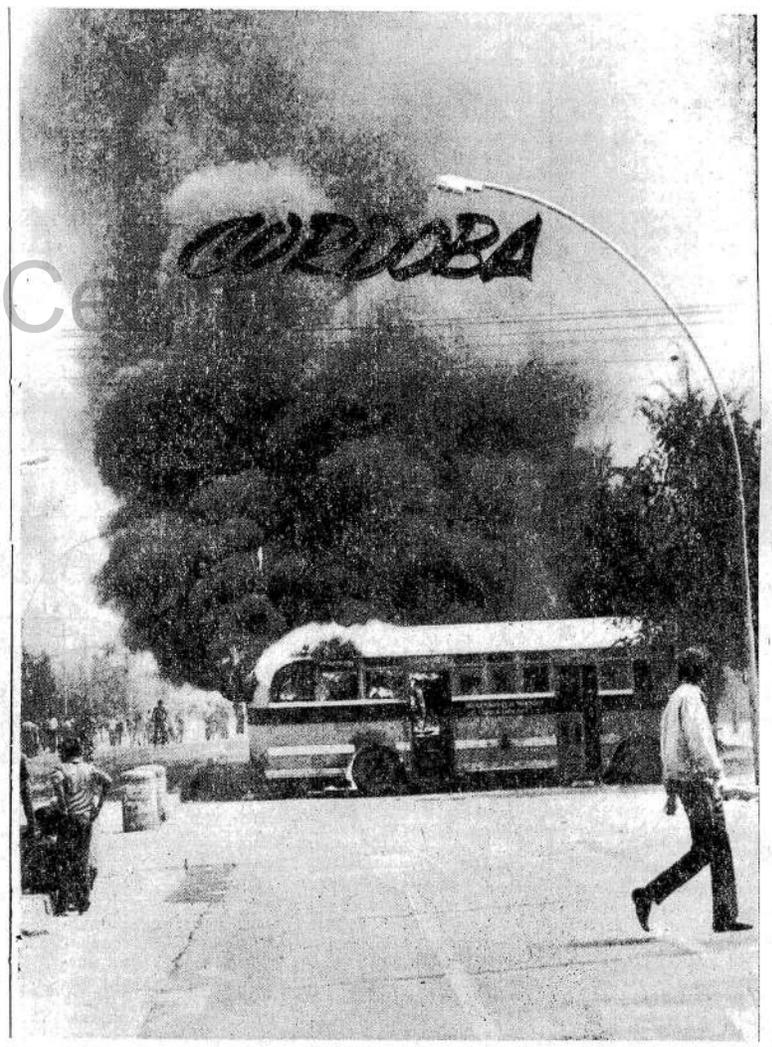
Pero la respuesta o la explicación de todo un movimiento popular es totalmente otra, y arranca tal vez desde las agitadas jornadas de mayo de 1969, cuando el director de la orquesta del hambre y la miseria, de la entrega descarada y de la agresión directa se llamaba Juan Carlos Onganía.

Desde esa fecha, de triste recordación para la dictadura militar, hasta hoy, el lema de "cambiamos algo para que nada cambie" del Gatopardo, fue aplicado sistemáticamente en todos los órdenes, en la repetida y desesperada búsqueda de encaminar las inquietudes populares hacia nuevas expectativas esperanzadas, que les permita un pequeño desahogo para armonizar definitivamente las pautas hipotecarias de los bienes del pueblo en beneficio del gran capital financiero.

Si bien creemos que los hechos de Córdoba, tanto los de mayo del 69 como los últimos responden directamente a reivindicaciones de tipo salarial, es imposible negar la existencia de un trasfondo de cuestionamiento de carácter político-social, en el accionar y en las exigencias o planteos de los trabajadores y pueblo todo.

Cuestionamientos éstos que no se limitan a permanecer dentro de su área laboral o de clase, sino que al calor de las discusiones sindicales y de la

(Continúa en Pág. 2)



Bajaron el Telón en la Casa de Gobierno "Ultimo Acto de la Comedia"

El país parece haber entrado en un clima de "tranquilidad"? Es la que precede a las tempestades...? Se nota una esperanzada expectativa popular. Emocionalmente espera entre confiado y receloso, suponiendo que algo va a cambiar. Esto, es alimentado por el drama social que vive y la angustia de sus permanentes frustraciones. No es arbitrario que se aferre al ingenuo pensamiento, de que alguna vez pueden y deben mejorar sus cosas. Es el legítimo anhelo. Lo penoso del asunto, es que cifre las esperanzas —secularmente fallidas— en los carcamanes que —con o sin uniformes— se pasan el poder y se reparten las regalías que les da el sillón presidencial, perpetuando miserias y desgracias que se hacen cada vez más insufribles, padecidas por los veinte millones de acuartelados en el trapezoide argentino. La historia se repite: el fe-

(Continúa en Pág. 8)

Córdoba: La Víbora Volteó un Gobierno

(Viene de la Pág. 1º)

experiencia cotidiana, arrancan desde una asamblea gremial donde son denunciados los jerarcas conciliadores, hasta los encarnizados enfrentamientos con las fuerzas represivas del régimen.

La experiencia que de ello resulta, se evidencia en la trayectoria combativa del pueblo cordobés que obliga a la burocracia medicante, a ubicarse al frente de los acontecimientos, so pena de ser aplastados por sus vociferantes bases, cansadas ya de tantas burlas dirigentistas, o bien como a Elpidio Torres, que prefirió hacer sus valijas antes que sea tarde, porque en Córdoba la cosa está que arde.

Pero creer que estos hechos se manifiestan únicamente en forma aislada sería otorgar razón a la prensa burguesa, a sus especulaciones, y a su extremadamente obstinado interés en no relacionar los acontecimientos aunque éstos respondan simplemente a un vulgar criterio de continuidad. Y es esta misma prensa la que en su sensacionalismo personalista, aparentemente se olvida que la situación económico-social de Córdoba, desde el cordobazo hasta hoy, no sufrió alteraciones mayores que en el resto de las provincias y tiene denominador común en la política de precios y salarios, juntamente con la pretensión del gobierno de que la oligarquía industrial absorba nuevamente los aumentos de sueldos, llevados en las vergonzosas paritarias al tope del 19 por ciento (aunque luego de la caída de Levingston la ley 18.888 haya sido derogada en un verdadero alarde demagógico) cuando desde el 8 por ciento de Onganía no se registró otro reajuste y el alza del costo de la vida a enero de 1971 tocaba ya el 36 por ciento, aumentando, entre enero y febrero, el 9,5 por ciento.

Claro está que a la dictadura militar y a la prensa burguesa le conviene desde todo punto de vista centrar las iras populares en la poco prestigiosa figura de José Camilo Uriburu (cuyo solo nombre recuerda la nefasta revolución setembrina de los años 30, trágica para los obreros en general y para los anarquistas en particular), puesto ex profeso en la gobernación cordobesa cuando a Bernardino Bas se le había terminado la cuerda presupuestaria, utilizada en las negociaciones con los distintos sectores, durante casi un año de hábil gestión,

haciéndose en ese momento urgentemente necesaria la intervención militar a la provincia.

Pero especulaciones de ese tipo se tejen y muchas, porque resultaría altamente significativo, si pensamos que esa tan extraña designación forma parte de una burda maniobra de tipo golpista. Y la realidad del momento demuestra la certeza de este criterio, que dentro de las posibilidades y variantes del juego, privó el poder de un viejo lobo liberal que al ver fracasada la pretendida Revolución Argentina, opta por la salida electoral con la consiguiente euforia y beneplácito de melosas y procaicas organizaciones al nivel de la "Hora del pueblo" y "Encuentro de los argentinos", a los que el pluripartidismo de Alejandro A. Lanusse, hincha sus corazones de "sano fervor patriótico".

Pero los elementos fundamentales del desarrollo de las luchas, más allá de las consignas reivindicativas, premisas partidistas o conspiración palaciega, los otorgan para nuestro análisis la nueva experiencia vivida en esas jornadas por todo el pueblo de Córdoba, donde el espontaneismo arrollador de las masas manifestantes confraternizaba con la acción directa de grupos minoritarios armados en encarnizados ataques contra la policía federal, a cuya represión, cabe destacar, se sumó la intimidación psicológica del ejército, a través de los comunicados de Alcides López Aufranc, en los que manifestaba que saldría con las tropas con orden de abrir el fuego para restablecer "la paz y la tranquilidad necesarias".

Resulta de esta forma evidenciada la necesidad de estos grupos minoritarios activos, aunque en determinadas circunstancias, donde las condiciones del momento pongan en peligro el libre accionar del conjunto.

Ahora bien, mientras en las calles de Córdoba el pueblo exigía soluciones mediante el contundente argumento de los adoquines y las barricadas, y dejaba a cambio un obrero muerto, otro desaparecido y un tendal de heridos de bala, en los mullidos sillones de un hotel de la Diagonal Sur de Buenos Aires los popes de la CGT nacional se aprestaban a iniciar conversaciones acerca de un tema de relevante importancia: las paritarias, desoyendo los llamados de sus filiales del interior de convocar

urgentemente al comité central confederal, tal como se negaron a que el plenario de gremios confederados, reunido en Rosario, con la chomba italiana tan estridente como el Torino 380 de José Rucci adoptara medidas de lucha en solidaridad con sus pares cordobeses... "La CGT también juega al golpismo" (se tomarán medidas de fuerza salvo que ocurra un milagro). Estos criterios y las sonrisas cómplices fueron acalladas por el vozarrón del delegado cordobés en la clandestinidad: "Abajo la conducción nacional; es hora de que se dejen de lado los viajes a medianoche a Olivos y a la Casa Rosada".

Y el milagro a que Rucci se refería, se produjo. Adiós, Mr. Levingston, y la CGT ahora espera a ver que teorías tiene Lanusse sobre el tan conocido juego de la oferta y la demanda, aunque para ello deban utilizarse también los viejos trucos de la renuencia no aceptada o desmentida y la posición de línea dura cuando el proceso de alza del movimiento obrero ha mermeado notablemente.

Pero creer que la burocracia sindical pueda cumplir el cometido que le confieren las bases sería, francamente, pedir peras al olmo, dado que la burocracia sindical constituye una casta inserta dentro de los mecanismos de poder, que prefieren acogerse al calor oficial en lugar de defender los intereses de sus supuestamente representados, tales son los elementos de la talla de Rucci, Coria, Guana, Taccione, Cavalli y otros. Pero el parecer, las contradicciones del sistema tienden a agudizarse especialmente en un criterio personal, al punto que un fiel y sacrificado representante de la UCRP, el señor Mor Roig, ha aceptado —y con el beneplácito partidario— el Ministerio del Interior que le ha ofrecido su amigo Lanusse, después de que en junio de 1966 el presidente de la Nación, también de su partido, fue derrocado, desalojado y sacado de la Casa Rosada con policías y lanzagases. ¿Qué pensarán de todo esto los obreros que arriesgaron sus vidas en las calles cordobesas? Seguramente que una nueva trampa se esta preparando bajo el seudónimo de "institución, constitución y democracia"; la farsa de los "representantes" del pueblo quiere repetirse. Si la dictadura militar de 1966 sobrevino

(Continúa en Pág. 7)

Desocupación y Miseria Atropello en Beriso

La Dictadura Cercena los Derechos Fundamentales

No hay que salir del país para ver y creer que impera la ley de la jungla en la sociedad capitalista. No exageramos la nota. Si en Yangquiandía hay 17 millones de desocupados —según nos dicen—, no tenemos noticias aún de que los explotadores les adeuden jornales, aguinaldos y otros haberes. En Oriente y Occidente —socialistas y capitalistas— la clase obrera padece las mil calamidades propias de clase rica y clase pobre. Pero aquí en la Argentina el asunto es más odioso y condenable. Suman centenares de fábricas y establecimientos que de la noche a la mañana cierran y dejan en la calle a millares de obreros que, como en el caso de los frigoríficos de Enseñada, Berisso y Rosario, no les es posible conseguir otra ocupación, lo que equivale a decir hambre y miseria para el futuro a partir de ahora. Pero lo que es verdaderamente canallasco, es que los dejan en la calle y no les pagan lo que se les adeuda por trabajos

realizados. Todos los días se da el infame episodio de estas fábricas de incumplimiento de pagos. Y las víctimas, acicateadas por la necesidad, van y golpean las puertas del Ministerio de Trabajo, Casa de Gobierno, Intendencia Municipal, etc., en procura de que alguien interceda en su favor, pensando ingenuamente que las autoridades pueden y deben hacerlo. Claro que aquí se pone en evidencia, primero: que la CGT no hace ni quiere hacer nada para sus afiliados; segundo: que las autoridades prometen mucho y no cumplen nada; no quieren; tercero: que es demasiada inocencia confiar hasta el último momento y no tomar providencias a tiempo por los propios medios sin estar esperanzados en nadie. La experiencia es vieja y noble consejera y hay que tenerla en cuenta. Cuando se llega a estos colmos de paciencia y aguante, hay que pensar que los trabajadores son demasiado tontos para no haber escarmentado todavía, facilitando el último

capítulo de su desgraciada novela: la estufa. No hay que largar la garantía. Tomar posesión de la fábrica y no entregarla hasta cobrar el último centavo. O en su defecto, continuar con ella haciéndola producir asegurándose dos cosas: recuperar la deuda y asegurarse la fuente de trabajo. Es legítima defensa. La lucha por el pan y el techo no es nunca —en ninguna de las circunstancias— peor que el hambre por tiempo indefinido. Y es más digna, más de hombre, más moral.

El Estado, lejos de dar solución al problema de la vivienda (6 millones de déficit) lo agrava dejando en la calle a 50 familias destituyendo a futuros habitantes de villas miserias.

Ante el reclamo que efectúan, organizando una manifestación y colocando cartelones que expresan la desaprobación de la medida del desaprensivo juez y pidiendo la reapertura de las fuentes de trabajo, los opresores de turno contestan mandando la policía para montar guardia en el barrio.

Una vez más asistimos a otra de las tantas estafas: jubilaciones, paritarias, ley de salarios, etc., que se cometen contra de los trabajadores. Situación como ésta no puede resolverse pidiendo comprensión a las autoridades del gobierno o bancarías. La lucha que han comenzado los pobladores del barrio demuestra una positiva actitud, al no aceptar ser llevados por la "revolución argentina" hacia la miseria y el desamparo.

Debería continuarse con la formación de comisiones de resistencia barrial, negándose a desalojar las viviendas en caso de concretarse la amenaza. La defensa del barrio, el reclamo de la apertura de las diversas fuentes de trabajo y la incorporación de los cesantes, es un derecho que debe ser defendido con la acción directa de quienes hoy vuelven a ser víctimas de los titeres del imperialismo.

PRIMERA NOTA

Reforma Educativa?

Las entidades gremiales docentes de todo el país han hecho público, con reiteración, el descontento general ante la situación que padecen. Las disposiciones del gobierno en materia de sueldos, normas "legales" y sistema escolar, provocan el repudio de los docentes, quienes ven avasallados sus derechos, burlados sus reclamos y desoidas sus protestas ante su marginamiento en las decisiones fundamentales.

No es nuevo el asunto, ni nos asombra. Por lo contrario, despierta inquietud la paciencia complaciente de este gremio que ha visto, hasta ahora con pasividad, desvirtuados y diríamos "entusiasmamente" anulados los derechos que aseguraban el Estatuto del Docente, la responsabilidad de los padres en la educación de los hijos, el interés de todo el pueblo en la formación de las nuevas generaciones.

En buena hora esto de decir ¡basta! Saludable para la función de maestro, porque no es propio de ellos dejar la educación en manos de quienes, del brazo de los expertos de la Unesco, de los grupos que se entronizan en la pirámide social de esta estructura de dominio de unos pocos y de esfuerzo de los más, de las jerarquías militares que transitan sin inhibiciones los pasillos de los ministerios de Educación y del Episcopado y sus servidores de hábito negro, han pretendido remozar un sistema que a pocos sirve y a muchos olvida.

En cambio, si consideramos digno de maestros, asumir esta realidad que hace fruncir el seño.

INNOVACION SIN CAMBIO

La reforma educativa puesta en marcha por las figuras de turno en la conducción de la educación, desde la Ley Universitaria hasta la modificación de la estructura escolar primaria, evidencia cómo se pretende innovar sin romper definitivamente con un sistema que se sabe caduco e ineficaz.

La divulgación de las llamadas ventajas que supone un planeamiento integral de la educación deja entrever, hasta que punto, el imperialismo pretende afianzarse en Latinoamérica. Cifras y datos bosquejan un panorama que para los "expertos" yanquis diseminados en los países de su dominación, es desalentador: bajo ingreso en las carreras que capacitan para las actividades tecnológicas; alto nivel de deserción y alfabetización con el consiguiente desaprovechamiento del sistema educacional; exagerada demanda de plazas en las disciplinas huma-

nísticas; dispersión de los recursos financieros que insume el sistema en favor de carreras que no atienden a la "urgente necesidad de tecnificación acelerada de nuestro país".

En retribución a esta diligente preocupación por nuestros problemas, los ministros de Educación reflexionan, planifican, ejecutan. Pero, tan acostumbrados a seguir esquemas y a obedecer órdenes, provengan de España, actual "modelo" educacional, o del general en ejercicio del poder ejecutivo, no aciertan a encontrar el camino. Ya intentan limitaciones en los ingresos a las carreras universitarias, provocando el rechazo de los postulantes y algunas veces, de ovejas negras descarriladas inactivamente puestos como decanos, ya se lanzan como "pioneros" de innovaciones en los ámbitos provinciales sin encontrar el eco auspicioso que descontaban del magisterio.

Y es que, aunque no estaba en los planes, muchos docentes y numerosos alumnos universitarios, también reflexionan, planifican y están dispuestos a ejecutar. Muy bueno esto de las cifras que nos informan que faltan técnicos, sobran humanistas y hay deserción escolar. ¿Pero qué clase de técnicos, para qué ámbito de la producción económica, con qué fines?

Nos parece entender que nuestra economía, dirigida desde el país del norte, no alcanza a dar ocupación a nuestros técnicos, o los limitan en su acción, ya que muchos (también las estadísticas nos han informado) emigran o no alcanzan el pleno empleo de sus capacidades. Y hay otros que aun adiestrados en aceptar el mecanismo de la dependencia económica, pretenden poner sus servicios en el desarrollo de una producción que atienda los intereses efectivos del pueblo.

En cuanto a los que sienten predilección por las disciplinas humanísticas (tampoco estaba en los planes), hay quienes rechazan las ventajas que ocupaciones de prestigio social futuro, de buena remuneración, dicen asegurar. En cambio se interesan por los procesos sociales, las corrientes del pensamiento, el futuro de nuestra civilización.

Y hay maestros que ya saben que nuestras instituciones escolares, aún remozadas y atentas a los consejos de los expertos que recomiendan no desvincularlas del medio social, no alcanzan a resolver el divorcio entre escuela y realidad, entre escuela y ciencia actual, entre escuela y problemas humanos. Reflexionan sin que se los llame a hacerlo so-

luciones que preocupan a los hombres en tanto tales.

UN CAMBIO TOTAL

Es feo esto de una Universidad, un ciclo secundario y una escuela elemental que no marchan de acuerdo con la hora. Y más aún que nos lo señalen los técnicos importados por cuyo pago hipotecamos una parte de lo nuestro. Pero no lo vamos a resolver atacando con gases lacrimógenos a pacíficos maestros que manifiestan a los sones del "himno patrio". Tampoco excluyéndolos de la elaboración de los planes de reformas —que finalmente no son más que eso— o modificando inconsultamente sus armas legales.

Hay que convencerse. Esto ya no sirve. Habrá que tomárselo en serio y atacar el problema desde todos los ámbitos. No es sencillo si se piensa en ir tirando entre restricciones de ingreso y reformas de planes y programas o dejándole la empresa a los agentes del Opus Dei.

Claro que, para no estar comprometidos con los organismos

internacionales de educación dirigidos por los yanquis o por la Iglesia, ni estar constreñidos por mandatos de militares o por la propia conciencia mediocre, hay que pensar como revolucionarios y esto sí que va ser serio. Supone plantearse, entre otros, problemas tan vastos como la distribución de los bienes de producción al servicio real de la población; el empleo de los adelantos técnicos en la educación popular permanente; el financiamiento de ésta sin restricciones clasistas; la atención de la salud integral de la niñez y adolescencia; la capacitación constante de la docencia en todos sus niveles; la participación efectiva de maestros, padres y alumnos en la conducción de la enseñanza; la provisión de recursos económicos y humanos suficientes para una adecuación dinámica de los planes; la plena ocupación de los sectores productivos, en fin, la valoración de la actividad educativa como compromiso fundamental de la sociedad. Y esto no puede hacerse con las manos atadas. Supone un cambio total de las estructuras sociales.

La Política Yanqui en Vietnam Como Síntoma Social del Pueblo Norteamericano

Las mismas agencias, en noticias digitadas a través de los controles del Departamento de Estado norteamericano, informan: "Cruenta victoria sudvietnamita", "Encarñizado triunfo norteamericano en Vietnam"; y luego, en el texto, abundante documentación comprobatoria de que por cada norteamericano que muere en la guerra fenecen cientos de norvietnamitas. Es decir, en la misma información del alto mando está la confesión de asesinato. Alguien puede pensar que es contradictorio que la noticia elaborada por las agencias norteamericanas tenga por contenido semejante causal acusatorio. Pero lo que sucede es que la complejización del mundo contemporáneo se ha extendido incluso hasta sus propios aprovechadores, haciéndolos caer a ellos mismos en la trampa de las contradicciones. La guerra de Vietnam ha polarizado en Estados Unidos dos tipos de críticas: la que censura por asesina e injusta con un enfoque social y humanista de la cuestión, y la que la considera perjudicial para los intereses norteamericanos. La primera se manifiesta en las corrientes pacifistas y socialistas que dentro de Estados Unidos están representadas principalmente por los movimientos universitarios —profesores y estudiantes—, los movimientos sociales de izquierda y los movimientos negros; la segunda, menos

estructurada políticamente, es mayoritaria y reside en su mayor parte en el hombre medio con poca preparación político-social pero que ha tenido que sentir en carne propia los efectos de las guerras sucesivas que ha mantenido Estados Unidos desde la última guerra mundial inclusive.

Debido a esos dos "públicos" es que pueden ensayarse dos tipos de respuestas distintas para explicar falsamente la injustificable guerra de Vietnam. Pero siendo los argumentos contradictorios —a los pacifistas habría que hablarles en términos de ayuda al exterior y ello enfurecería al otro sector por considerarlo el motivo permanente de su propia explotación— el gobierno norteamericano y sus aparatos de propaganda optan por tratar de satisfacer a la mayoría. Debe explicarse entonces que si bien la guerra es una desgracia, Estados Unidos no pierde casi material humano ni dinero, y que en cambio mantiene el "equilibrio" internacional necesario para que el país siga siendo "el mejor" del mundo. Las estadísticas probatorias del asesinato, en consecuencia, son elaboradas para ese gran "público", que hoy ya no se calma con los cantos de patriotismo, que cansado de explotación y sufrimiento quiere utilidades materiales reales.

Tenemos pues que la actitud forzada de los altos man-

(Continúa en Pág. 7)

Medio Oriente: Otro Foco de la Guerra de Predominio Entre la U.R.S.S. y los EE. UU.

Todos los días nos enteramos de lo mucho que "lamentan" los gobiernos de la U.R.S.S. y EE. UU. la guerra del Medio Oriente. Constantes llamados a la reflexión, viajes de gobernantes israelíes y árabes a Nueva York o Moscú y proclamas y planteos en la UN ampliamente propalados por las agencias noticiosas y la primera plana de los diarios, pretenden testimoniar esas inquietudes. Sin embargo, a fuerza de vivir en este maremágnum de falsedades y mentiras que nos crean los gobiernos y sus medios de propaganda, se pueden descubrir a través del engranaje filtraciones y contradicciones que por su sola evidencia anulan la farsa organizada.

La guerra de Medio Oriente tiene sus raíces, sí, en antiguas cuestiones religiosas; pero, como ocurre siempre, esos viejos rencores fueron resucitados y son explotados por los intereses presentes. Fundamentalmente se trata de una contienda que en la etapa actual rinde elevados intereses estratégicos a los bloques norteamericano y ruso. De ahí que los sectores en que se ha dividido el mundo, Oriente y Occidente, no sean más que la ficción política-social de la lucha por la hegemonía mundial entre las dos grandes potencias dominantes —Estados Unidos y Rusia—, cada una con el concierto de acólitos que ha conseguido "cobijar" bajo su "protección". En consecuencia, el Pentágono, el Ejército Rojo y los servicios de inteligencia de cada uno, son los principales factores en el mantenimiento de la gran contienda por el predominio en el plano de la guerra fría en perfecta coordinación con sus respectivos gobiernos. La guerra fría es hoy la única manera de reemplazar las guerras antiguas como modo de entablar y mantener la disputa por la hegemonía mundial, ya que la guerra abierta —es decir la guerra atómica— se cobraría como precio nada menos que la probable desaparición de un 80 por ciento de los contendientes —ganador o perdedor.

A su vez la llamada guerra fría es en realidad una verdadera guerra de propaganda cruel y sin miramientos. Propaganda, por supuesto, en un sentido amplio: difusión y manejo total de los medios de comunicación de masas en función de la estrategia política-social de cada parte; utilización de intensa red de espionaje y de agitación en distintos países donde la opinión y las fuerzas activas deben ser modeladas y mantenidas; manejo mediante coerción económica y militar de la política de los países que integran teatros de acción estratégica como la UN, la NATO, los países del pacto de Varsovia, etc.; y, finalmente, el mantenimiento de puntos de guerra localizada que permitan irradiar a corta distancia elementos de polarización y a larga distancia elaborar argumentaciones que sirvan de pretexto para mantener y aumentar permanentemente la cohesión política interna y las líneas armamentistas de cada bloque. Dentro de esta última táctica están actualmente la guerra de Vietnam y la guerra de Medio Oriente. Ambas son la culminación de una escalada que antes utilizó los conflictos del muro de Berlín, la invasión a Cuba, a Santo Domingo o a Hungría. En torno de ese tipo de conflictos se imprimen toneladas de papel propagandístico, se fortalece la posición interna del grupo gobernante en cada bloque en base a medidas de excepción, que justifica la creación de nuevos centros de armamento. Por eso el juego resulta a veces peligroso —en Vietnam hubo que llegar a la masacre y la tensión interna creada en Estados Unidos parece difícil de superar—; pero mientras los resultados mortíferos dejen un saldo estratégico favorable, esos "focos bélicos localizados" son parte de la gran guerra de propaganda por la hegemonía. Gracias a ello EE. UU. ha fabricado —según lo demostró el profesor norteamericano Paul Goodman— tres veces más la cantidad de armamentos necesarios para barrer con toda la su-

perficie del planeta. De la U.R.S.S. no tenemos información al respecto, pero por los mutuos reconocimientos de equilibrio bélico puede suponerse que el potencial destructor es similar. Los armamentos, entonces, son a la vez negocio fabuloso, instrumentos de opresión dentro de cada bloque y credenciales de poder para ser reconocido como potencia dominante en el resto del mundo.

Esa actitud general de Rusia y Estados Unidos frente al mundo es también la que sostienen frente al conflicto árabe-israelí y por ese motivo podemos suponer que las negociaciones para la paz tendrán siempre trabas. Los gobiernos árabe e israelí

tienen por supuesto papel fundamental en la contienda, como también los intereses petroleros, las fábricas de armamentos europeas y los distintos grupos ideológicos que usan la guerra dentro y fuera del área en conflicto; pero la fuente principal es precisamente aquella que alardea de gestora de paz a través de Nixon y de los jefes del Kremlin. Por suerte el enorme engranaje montado que pretende aprovechar la complejidad contemporánea para ocultarlo no logra su objetivo: como tiranos del mundo están ya demasiado sindicados por sus asesinatos para que los grandes sectores disconformistas —cada vez más en aumento— caigan engañados nuevamente.

La Nefasta Ley de Asoc. Profesionales

Es necesario que los trabajadores del país adquieran conciencia de lo pernicioso y nefasta que es la totalitaria "ley de asociaciones profesionales". Es un engendro legal importado; el modelo —realizado muy a la criolla— es una reproducción odiosa de los utilizados por Mussolini, Hitler, Franco y compañía. Nueva forma de esclavitud nacional. Mutila cualquier tipo de libertad pública porque es el "arma legal" del esclavismo y el sometimiento del pueblo, imposibilitándolo de movilizarse o manejarse a su manera en defensa de sus intereses. Ella conculca el derecho y sacrifica la economía deteriorada del obrero. Tipifica el refinamiento de la represión; es receta muy de moda para cubrir la explotación ilimitada del capitalismo y dar fuerza jurídica a la dictadura, empeñada en masificar y emparedar la incomformidad popular en asociaciones monolíticas manejadas desde la Casa Rosada. No es de ahora el fenómeno. Hubo muchos intentos frustrados por la acción de los trabajadores, agrupados en sindicatos verdaderos, de acción y conciencia societaria. Durante los últimos meses de "desgobierno" de Castillo, su ministro del Interior, el ultrafascista Culaciatti, intentó imponerla con muy poca suerte. No era exactamente igual. Pero la acción de las organizaciones auténticas, con su resistencia y unión, lograron paralizarla y la dejaron para mejor ocasión. No fue derogada. Y por cierto que se le presentó en forma brillante y fácil, en uno de esos momentos cruciales de la vida política e institucional del país. Después de 1943, los neototalitarios tendieron las líneas y en el apogeo del peronismo, el general —entonces coronel—, dueño de tres carteras, la impuso con el aplauso y la obscuridad de los neosindicalistas. Impuesta la ley de marras, se impuso también la nueva clase dirigente. Y así estamos; politizada, dirigida y organizada verticalmente, la manija la tiene siempre el gobierno. Lo tremendo es que cuando los sindicalistas y políticos opositores gritaban desde el llano contra la "ley nefasta", y pedían a voz en cuello su desaparición, luego, cuando fueron dirigentes y gobierno la usaron para

ellos con toda impudicia, afirmándola en el pedestal totalitario de la legislación laboral. Así se les dio carta blanca a los eternizados grupos de poder enquistados como una plaga leucémica en las instituciones populares, Perón, Frondizi, Guido, Illia, Onganía, Levingston, Lanusse y los que vendrán, han tenido, tienen y tendrán en ella una prodigiosa arma dominadora y represiva, que castiga y somete sin sangre ni ruido, masivamente y con la mayor comodidad, por interposiciones personas beneficiadas por el aparato y principalísimos ejecutores de su funcionamiento letal. La prolifera, faucesca y truhanesca clase dirigente esquilma, engaña y estafa bienes y derechos de la clase más aporreada y maltrata de la cacareada "comunidad". Tan jerarquizados y protegidos están, que se atreven a todo; grupos de gangsters simulan un sindicato, se lo habilitan legalmente, homologan convenios, recaudan cotizaciones, perciben todos los beneficios del gremio pretextado, etc., para su uso. Es público y notorio que son "sindicatos" patronales, dc rompehuelgas, de rufianes, y llamándoles "paralelos" funcionan al margen de los obreros y sin que éstos puedan hacer nada para desautorizarlos o rechazarlos. Citamos un ejemplo: el de los "plomeros". El mal llamado "sindicato" patronal y estafador, la "U.G.A.T.S.". Fueron inútiles las mil demostraciones de la farsa y delictuosidad de sus componentes; fue mortificante la odisea del gremio que probó de cien maneras la inexistencia de tal "sociedad obrera" y, a su vez, probó su naturaleza y manejo patronal (Sterman); ningún ministro se atrevió a desautorizarlos y, mucho menos, marginarlos de la ley. Y aquí recordamos el juicio categórico de un funcionario: "la ley no se discute, se cumple". Entonces, está claro que hay que hacerle un puente y salir por los fueros del derecho público que da la fuerza y la razón social. A esta altura, pedir su derogación es ocioso y ridículo; es como pedirle al gobierno "el parto de los montes". Absurda y antilegal es toda la maraña institucional de la Argentina, con lo que se gobierna y hembra al pueblo. Entendemos que la mejor manera —y la más concluyente y eficaz— es la acción conjunta de los trabajadores del país en desconocer y resistir la ley infame y establecer condiciones para que el derecho obrero, su bienestar, su aspiración a un cambio fundamental que les asegure libertad, dignidad, justicia e igualdad comunitaria, esté en sus manos y en sus conciencias. No hay otra fuerza ni otro camino, si no es la acción revolucionaria contra las leyes, que siempre son reaccionarias y antipueblo. Si no se pueden discutir, que tampoco se cumplan por injustas y absurdas.

Los anarquistas y simpatizantes de Córdoba que deseen leer LA PROTESTA, pueden obtenerla en el kiosko de avenida Vélez Sársfield esquina 27 de Abril.

CRONICAS DE CORDOBA

En nuestra correspondencia anterior decíamos que el panorama conflictivo local hacía presagiar inminentes hechos cuyo desarrollo y consecuencias no era posible precisar. A la sazón hallábanse en pie de lucha varios gremios y el anuncio de un paro general para el día 3 de marzo, decretado por la CGT. Este se realizó, en efecto, con la adhesión masiva de todos los medios sindicales y profesionales, dando de ello prueba la numerosa concurrencia que se congregó en la ex plaza Vélez Sársfield, donde se escuchó la palabra de varios oradores fustigando las actuaciones del gobierno actual y del sistema en todos sus órdenes. Declaróse allí, con cierto énfasis, que la próxima semana sería de "agitación y de lucha", incluida la toma de establecimientos industriales, comerciales y de servicios públicos, en vez de reiterados paros generales.

La participación en la Fiesta del Trigo, en Leones, las declaraciones de Levingston y el discurso del flamante gobernador, doctor Camilo Uriburu, tuvieron la virtud de aumentar el repudio que a ambos personajes les expresan los trabajadores en las leyendas murales y en cartelones con dibujos satíricos que se exhiben en manifestaciones callejeras coreando estribillos y estrofas que ridiculizan especialmente al gobernador estafador.

La "semana de agitación y de lucha" se inició hallándose en conflicto los empleados del poder judicial, los empleados públicos y los no docentes de la Universidad Nacional. Estos últimos reclamando mejoras contenidas en el escalafón aprobado hace tres años, mejoras no efectivizadas no obstante las reiteradas reclamaciones. En asamblea efectuada por el gremio, con fecha 5 de marzo, se dio lectura a un colacionado firmado por el Director Nacional de Relaciones del Trabajo, intimando al gremio la "inmediata cesación de la medida de acción directa". La asamblea resolvió contestar telegráficamente: "Rechazamos intimación formulada".

EN EL CAMPO LABORAL

De los sindicatos, cabe señalar a SMATA, SITRAC y SITRAM. Respecto del primero, cuyo líder máximo, el peronista Elpidio Torres, que renunció sin dar a conocer el motivo, el problema laboral radica en el diferendo de calificación de la planta de forja, de salubridad o insalubridad.

En Fiat, Materfer, los problemas estaban centrados en la discusión de convenios; Sitram y Sitrac, con el laudo arbitral y despido de obreros a raíz de la ocupación de la fábrica en el mes de enero.

También la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba había cursado una nota al gobernador comunicándole la disconformidad del gremio con el contenido de la respuesta dada a la reclamación del pago de sueldos y de retroactividades. En asamblea de presidentes de delegaciones de la organización se resolvió emplazar al gobernador: "Si antes del día 13 no accede a lo reclamado por la organización, se adoptarán las medidas de acción directa que puede llegar a la no iniciación de las clases con su secuela de perjuicios".

Diferentes actos públicos se realizaron al comenzar la semana de agitación y de lucha. A las 8, del día lunes, los empleados del poder judicial efectuaron asambleas en las distintas reparticiones de los Tribunales y luego salieron en manifestación a reunirse con otros grupos de empleados públicos que portaban cartelones con inscripciones alusivas

al reclamo salarial y al discurso del flamante gobernador, en Leones. En uno de los grandes carteles, dibujada una serpiente, se leía: "¿Quién cortará la cabeza a quién?".

Los días 9, 10 y 11 de marzo fueron de intensa actividad sindical; los gremios organizados efectuaron reuniones extraordinarias tomando resoluciones concordantes con lo dispuesto en el plenario de gremios confederados celebrado en la noche del día 5 en el salón de actos Felipe Vallese. Numerosos delegados, en representación de 40 organizaciones, deliberaron acerca de las atribuciones de la nombrada Comisión de Organización y de Lucha, integrada por UOM, AOMA, Smata, Luz y Fuerza, Sitrac, No Docentes de la Universidad, Empleados del Poder Judicial y Empleados Públicos. Por su parte, los estudiantes de diversos centros y agrupaciones se manifestaron solidarios con la causa de los obreros efectuando actos relámpago en el centro de la ciudad y gestando la ocupación de las facultades de la Universidad. Puede decirse, en suma, que la juventud estudiantil no permaneció indiferente ante la lucha contra los explotadores y opresores, sino que colaboró, voluntaria y valientemente, al quehacer reivindicatorio del movimiento obrero de acción directa.

EL PARO GENERAL

En la tarde del día 11 se difundió la noticia del acuartelamiento de todos los efectivos militares de dependientes del III Ejército con asiento en Córdoba. Al siguiente día, conforme a lo programado por la CGT, se inició el paro general con abandono de las fábricas y lugares de trabajo a partir de las 10 horas, hasta las 14. Media hora después del abandono de las fábricas Fiat, próximas a la localidad de Ferreyra, los obreros metalúrgicos se reunían en la plaza para luego, en columnas, dirigirse hacia la ciudad y llegar a la plaza Vélez Sársfield, punto de concentración indicado para levantar tribunas. Sorpresivamente llegó allí un patrullero policial, del que descendió un policía que desenfundó su arma y, sin más, tiró a los manifestantes. Un joven, que en ese momento cruzaba la plaza en dirección a su casa, ubicada frente a la misma, cayó mortalmente herido. Al caer el joven, de nombre Adolfo Cepeda, varios vecinos, testigos del trágico suceso, acudieron a levantar la víctima en tanto los cobardes asesinos se daban a la fuga.

Minutos más tarde, por otro sector, se hizo presente un carro de asalto desde el que se hicieron disparos de armas de fuego, firmando en la rodilla al vecino Angel Rosa Gómez, quien se encontraba en la puerta de su casa (Nº 15).

La indignación y el repudio que la población entera exteriorizó por la criminal actitud de la policía, se extendió rápidamente. Sitrac y Sitram, los dos sindicatos que nuclean a los obreros de la Fiat, a las pocas horas de consumado el crimen policial, dieron un comunicado reseñando los hechos, del que transcribimos este párrafo: "Finalizada la asamblea sobre la ruta 9, se inició una marcha a través de los barrios obreros de la zona de Ferreyra, y cuando los manifestantes transitaban por el barrio Avellaneda, se desató la feroz represión policial disparando granadas de gas y armas de fuego indiscriminadamente contra la multitud, con el trágico saldo de heridos de bala, innumerables contusiones, muchos detenidos y la penosa muerte de un

nuevo mártir de la causa del pueblo, compañero Adolfo Cepeda, asesinado por la policía, a quien rendimos nuestro homenaje honrando con la lucha su memoria".

La FUA, el Sindicato Gremial San Martín, Asociación de Telegrafistas, Trabajadores de Farmacia, Sindicato de Mecánicos y Afines, Sindicato del Transporte Automotor, Vendedores de Diarios, panaderos, metalúrgicos y otros, hicieron pública su indignación por la execrable represión policial.

El sábado 13, a las 14 horas, debía terminar el paro programado por la CGT, regional Córdoba, pero por la medida tomada el viernes prolongándolo debido a los luctuosos sucesos de Ferreyra, no hubo transporte y el ausentismo en fábricas y casa de comercio fue total.

Reunido el plenario de gremios para evaluar los resultados del paro cumplido el viernes y adoptar resoluciones acerca de lo que propondría la Comisión de Organización y Lucha, con la representación de 35 organizaciones, la primera medida fue rendir homenaje a la memoria del compañero Cepeda, asesinado en Ferreyra el día anterior. Acto seguido, el plenario aprobó por aclamación el proyecto de resolución de 12 puntos. Los primeros 10 se refieren a la agitación y lucha de una semana como asimismo a la actuación de la citada comisión. El punto 11 analiza la declaración de un paro activo a partir de las 10, hasta las 24, del día lunes 15. El punto 12 dice textualmente: "Convocar a la unidad en la lucha, a todos los sectores populares, trabajadores, estudiantes, profesionales, sacerdotes de la Iglesia de los Pobres, hombres y mujeres enfrentados a la política de la dictadura y del sistema, para terminar con la explotación.

Y LLEGAMOS A LA MAÑANA DEL DIA 15

Y llegamos a la mañana del día 5. Como estaba resuelto y previsto, a las 10 empezó el abandono de las fábricas, talleres y todo lugar de trabajo. El comercio, poco antes de la hora fijada, cerró sus puertas; los vehículos motorizados se retiraban de la circulación urbana y la docta pronto tomó aspecto de ciudad muerta. Una hora más tarde, grupos de manifestantes procedentes de distintos barrios, cruzaban las calles céntricas dirigiéndose a la plaza Vélez Sársfield, punto de concentración donde se levantarían tribunas a la altura del monumento y desde allí los oradores del pueblo hablaron a la multitud que llenaba la plaza y que, según la apreciación de expertos, sobrepasó las 12.000 personas. Todos los oradores se refirieron a la crítica situación del pueblo trabajador, ignominiosamente explotado por el voraz capitalismo y oprimido por las dictaduras que desde hace 40 años vienen sucediéndose en el gobierno del país.

Una vez completada la lista de oradores se dio por terminado el acto sin incidentes, debido a la ausencia de las siempre provocadoras fuerzas policíacas. Los numerosos grupos empezaron a encaminarse hacia el centro por diversas direcciones, vitoreando la unidad de los trabajadores y repudiando a sus enemigos.

Los primeros incidentes se originaron cuando algunos policías pretendieron interceptar el paso a diversos grupos de manifestantes; al desacato siguió la violencia y consiguientemente la preparación de barricadas y luego las fogatas para la defensa ante el uso de gases, de los que la policía hizo derroche. Hubo incendios de automóviles, actos de expropiación en grandes almacenes, rotura de vidrieras, etc. La toma de algunos barrios se realizó durante la tarde y la noche de ese día. Laboriosa tarea a la que prestó colaboración valiosa la familia proletaria. Síntesis: todo lo ocurrido durante el día y la noche del 15, excepto la lamentable muerte del compañero Gabriel Basualdo, joven de 24 años organizado en el Sindicato San Martín, baleado por la policía, todo lo demás, decimos, nos ha resultado sumamente interesante y estimulante, ya que viene a justificar nuestro optimismo respecto a la capacidad del pueblo para conquistar por sus propios medios la anhelada emancipación. CORRESPONSAL.

CARCEL

Según la edición del 20 de febrero de un vespertino porteño, la delegación regional de la CGT en Rosario se dirigió al director de la Cárcel de Encausados de esa, Francisco Salomé (se salvó por una letra de que lo llamemos salame), proponiéndole una reunión para "coordinar una campaña para lograr la construcción del nuevo edificio carcelario". Una vez más, la CGT ha emprendido por lo visto sus extrañas campañas reivindicativas. Ayer, no más, nos sorprendió con su "defensa de la industria nacional y del empresariado nativo" según ella más "bueno" que el "extranjero" (¡oh milanesos de la dialéctica "nacional"!); cuando se aparece propiciando la construcción de una nueva

El Mito del "Cambio" en la Sociedad Capitalista

Los únicos que hablan de futuro en este país son los que desde arriba tratan de regimentar la defensa de los intereses a quienes sirven. El pueblo —esa gran mayoría de descreídos indiferentes— cuando oye hablar de futuro reacciona sin ingenuidad. Sabe que en la desesperada lucha por el poder se ha forjado un complejo mecanismo en el que cada sector ambicioso desplaza al otro sin que los planes "quinquales" o de "a diez años" nunca lleguen ni siquiera a empezarse. En realidad es más lógica la actitud del pueblo en su descreimiento que la pretenciosa idea de duración de cada gobierno de turno.

El gobierno de Levingston —que desplazó a Onganía por sus intenciones de perdurabilidad— sufrió ya variantes internas al estilo de golpe de estado. A poco de iniciado en sus gestiones se polarizaron en su seno dos posiciones: los que querían elecciones a corto plazo porque veían más posibilidades de ganar ahora— y los que si bien convienen que los diez años de Onganía eran muchos, preferían llevar la cosa a la larga —para tener tiempo de preparar desde el gobierno el triunfo digitado de un partido adecuado a la defensa de otro sector de intereses—. Los primeros, más coherentes con la echada de Onganía, tenían a Manrique a la cabeza, quien por otra parte aprovechó todo lo posible su paso por el ministerio. Los otros, cuyo brazo ejecutor era el propio Levingston, pretendían revitalizar la UCRI y se habían lanzado a ello promoviendo las figuras de Alende y de Gelst.

¿Crisis de Dirigentes?

Esos partidos surgentes, en pugna desde arriba, coinciden con los demás —partidos viejos y nuevos— en afirmar que el culpable del caos en que vivimos es "la crisis de dirigentes". Siguiendo todo un plan de sugestión popular, insisten que ello ha llevado al país a la bancarrota económica y a la demagogia y aseguran que una austera administración y una buena "justicia social" (que solo ellos estarían en condiciones de realizar) resolvería la crisis. Lo cierto, es que algunos sectores populares poco politizados han terminado por aceptarlo: cansados del incumplimiento de los políticos del candelero creen que la cuestión es un problema de dirigentes sin advertir que es un producto del sistema. De ese modo la posición de los que salieron airoso de la lucha palaciega cuentan de antemano con cier-

to apoyo de los que sin visión revolucionaria esperan soluciones mágicas a través de presidentes, ministros o economistas.

Con todo el engranaje de propaganda de los medios de comunicación de masas y del sindicalismo colaboracionista, son pocos entonces los que pueden ver las cosas como son. Pocos los que se dan cuenta que el problema del costo de la vida es un problema mundial; que existen centros de investigación del mercado internacional, sostenidos por las potencias dominadoras y los trust internacionales, que estudian las estrategias económicas para mantener el esfuerzo social de cada país al tope del rendimiento de explotación. Esos centros son los que dan la clave para que lo que se ha definido como "mínimo standard de vida" en cada país —incluidos Estados Unidos y Europa— oblique para ser satisfecha a la ocupacionalidad completa del sector laboral. Con ello consiguen asegurar las condiciones óptimas de explotación social. En otros términos ¿cómo pueden explotar con amplitud los grupos dominantes a quienes, gracias a un infraconsumo pla-

nificado, pudieran vivir trabajando solo media jornada? ¿Sería posible que la mitad del esfuerzo social no diera "plusvalía" a los altos intereses creados? Sencillamente no. De impedir que eso se produzca se encargan precisamente todos los resortes de los medios de comunicación de masas y los engranajes de educación propiciando standards de vida "mínimos" adecuados al índice asignado para cada país. Por otra parte, ese infraconsumo —del cual los "hippies" norteamericanos son un ejemplo— no solo es inaceptable por razones de explotación sino por "seguridad" ya que el tiempo libre permite a la gente pensar e incluso actuar. Y el vislumbrar la realidad de lo que está sucediendo suele funcionar como estímulo para un enfrentamiento al sistema.

Cambio en Libertad

La crisis económica argentina entonces no es más que la expresión en este lugar del sistema capitalista mundial. Solo puede modificarse con un cambio revolucionario que destruya ese engranaje internacional del control del grado de ex-

plotación, cuyas ramificaciones se extienden por todo el mundo. Mientras tanto el dichoso "cambio" que prometen —nada diferentes al de otros viejos carcamanes— solo ha de tener importancia para ellos ya que el grupo que detenta el poder puede lograr ventajas personales para sus hombres y para sus compañías.

Porque esa es la cuestión y porque enfrentados al problema hallamos la gran falta de ubicación de las mayorías, es que intentamos a través de los hechos generalizar el esclarecimiento. Esclarecimiento que necesita las experiencias locales y directas, que en contraste con la realidad de dirigentes convenga con el más fuerte de los lenguajes que es el de la experiencia propia. Hacer tomar conciencia a todos los sectores populares que la solución para la crisis no es un problema de dirigentes, sino de estructuras de relación, es el primer paso para agregar conciencias despiertas a la lucha.

Primer paso que una vez dado asegura como lógica consecuencia la continuación implacable del proceso de libertad.

El Sesenta Aniversario de la Biblioteca Emilio Zola de Santa Fe

Fundada en 1911 por un grupo de idealistas, es un hito clavado en la historia viva de la cultura y un testimonio cálido, funcional de lo que fueron capaces aquellos pioneros "románticos del bien" —como dijo el poeta— "detrás de la quimera errante" de que en estas tierras hubiera, para los humildes y desclasados, libros, saber, libertad.

Tiempos heroicos y difíciles, penosos y arriesgados, para esa militancia revolucionaria, cuyo espíritu fue más poderoso que esa fuerza bruta que se le oponía rabiosamente y bautizaba con sangre y cárcel todo intento superador del pueblo. El tiempo, rítmico e inexorable anduvo; fue ganando en el calendario la dimensión de los días, de los años... Pero en la agenda cronológica de los hechos, hay sucesos que por su naturaleza constituyen más que una fecha, un capítulo trascendente que se prolonga a lo infinito, ofreciendo a las generaciones que se suceden los valores permanentes del hombre, para su grandeza, para un futuro digno para toda la humanidad. En la Av. Candiotti 2901, en un populoso barrio santafesino, se halla como un monumento de alma y saber, ese mojón de la cultura que orienta e indica la senda a los que buscan un mundo mejor, más instruido, más apto para constituir esa Arcadia ideal, en donde el hombre deje de ser el lobo del hombre.

Y bajo la advocación de aquel valiente autor del "Yo Acuso" en defensa de un inocente y ejemplo de solidaridad y justicia, se han desfilado los 60 años de labor intensa, se han sucedido generaciones, han desfilado por su tribuna so-

bresialentes valores, se nutrió su biblioteca para todos los niveles de la curiosidad intelectual —arte, filosofía, literatura, sociología, ciencia, educación, etc.— constituyendo un legítimo sentimiento de orgullo para el pueblo de Santa Fe porque es un caso excepcional que habiendo sido fundada y mantenida por los anarquistas, la F.O.R.A. y amigos entrañables sin mojigaterías discriminatorias, a pesar de las reacciones, persecuciones, odios y enconos que la asediaron, ha mantenido su vitalidad y vigencia, funcionando en más, como un ejemplo de perseverancia y prodigalidad cultural para el pueblo y para siempre.

Vayan pues nuestros augurios de un porvenir mejor y un encomiable anhelo de éxito y prosperidad.

RECORDAMOS A LOS COMPAÑEROS QUE DE SU COLABORACION ECONOMICA DEPENDE LA REGULAR APARICION DE NUESTRO PERIODICO

El Grupo Editor

FOETRA Bs. As. Y SU OTRA CARA

Los sucesivos conflictos e irregularidades observadas en ENTEL tuvieron su explosión en el mes de marzo, en Capital Federal. FOETRA mantuvo una larga lucha contra la empresa en demanda del cumplimiento de convenios laborales firmados en los acuerdos paritarios de mayo y diciembre de 1970, que por supuesto la empresa no cumplió.

Los telefónicos exigían la renuncia del coronel Dietrich (presidente de ENTEL) y la devolución de su sindicato intervenido por un personero de la dictadura en su afán de "organizar" al movimiento obrero en su nuevo tipo de "sindicalismo militar". En respuesta el sindicato organizó una manifestación, continuando con su plan de lucha, que fue frustrada por el tremendo despliegue policial para "velar por la libertad de expresión, orden y paz social existente".

Ante este panorama y la imposibilidad de actuar dentro de las vías "legales", los telefónicos protestaron violentamente, en pleno centro de la capital, organizando barricadas con todo elemento útil para ello y reclamando a viva voz los puntos antes mencionados. La represión no se hizo esperar, Contingentes policiales actuaron brutalmente e hicieron gala de la técnica al servicio del Estado, como es el caso de la sirena ultrasónica, elemento de tortura callejera que solamente logra enloquecer a desprevenidos transeúntes no provistos de tapones de algodón. Pese a esto, la policía no logró silenciar la concentración de afiliados que los mantuvo en jaque durante más de tres horas.

Reivindicación de la Acción Directa

Esta lucha mantenida por los manifestantes, fue posible por la utilización de un método olvidado durante mucho tiempo por los grupos obreros: nos referimos a la acción directa. En este caso la espontaneidad fue consecuencia de la necesidad de una respuesta inmediata a la represión policial.

Pero esta espontaneidad, demostrada por los trabajadores de FOETRA, necesita de una base firme que sólo se logra con la organización de un sistema sindical sin burocratas ni dirigentes, y que se ve reflejada en la acción directa y revolucionaria, único método positivo y eficaz para la destrucción del régimen, puesto que permite desarrollar en su máxima expresión, la combatividad del movimiento obrero.

Situación Actual del Movimiento Universitario

Los estudiantes universitarios argentinos organizados constituyen uno de los sectores más importantes de la oposición a la dictadura. De ahí nuestro interés en abrir las páginas de LA PROTESTA; por un lado al análisis de la situación actual, de las corrientes que en su seno se manifiestan, de las estructuras organizativas y de las polémicas que se vienen desarrollando; por el otro lado a informar sobre las luchas que se gestaron desde los inicios del golpe del '66 contra las políticas que en la Universidad pretenden imponer la dictadura y el imperialismo.

Con este artículo iniciamos una serie de notas sobre la primera cuestión, donde luego de hacer un análisis objetivo de la actual situación, sus antecedentes y desarrollo, trataremos de dar la valoración libertaria correspondiente, aspecto fundamental habida cuenta de la gran cantidad de estudiantes libertarios o simpatizantes que en estos momentos, desde distintos frentes de trabajo, vienen militando activamente en el campo universitario.

ANTECEDENTES

En primer lugar debemos señalar las profundas diferencias entre la actual situación y la existente antes de 1966. En aquellos momentos se daban ejes de división absolutamente falsos, tales como "comunismo-anticomunismo", "reformistas-andrreformistas", etc. Existían concepciones que planteaban la necesidad de la Universidad como "isla democrática" con prescindencia de lo que sucediera en el

Córdoba: La Víbora Volteó...

(Viene de Pág. 2) porque —según las fuerzas armadas— los partidos políticos estaban perimidos, porque no lograban encauzar al país por los senderos del orden y su "justicia" y porque el "comunismo" estaba haciendo estragos en el país, y el pueblo y la clase obrera repudiaron a Illia porque no daba soluciones a sus necesidades, porque el sismo de la explotación se acentuaba cada vez más y la entrega del país estaba a la orden del día. ¿creemos que hoy el pueblo se dejará engañar otra vez por la trampa electoralista? Evidentemente, no. El combate y la lucha constante del pueblo demostrará que a las falsas salidas se le opondrá la real alternativa de los cambios de estructuras de fondo, por la única vía, la vía revolucionaria, fortalecida por el criterio de los obreros y estudiantes cordobeses.

Desde los acontecimientos de Córdoba hasta la caída de Levingston y la posterior alternativa electoralista, importa sobremedura la forma en que las etapas se van agotando, incluyendo en su derrumbamiento a la casta de la burocracia sindical, derrumbamiento que vislumbramos del punto de vista en que las cartas del sistema ya están suficientemente claras, que en el país y en Latinoamérica toda, cada vez tienen menos posibilidades de ser jugadas con la impunidad de la historia y esta marcha ya será imposible de frenar, aun con los variados disfraces con que se viste la represión, desde la agresión directa hasta el condicionamiento intelectual de que somos víctimas en el transcurso histórico de la dependencia en todos los órdenes.

Hoy Córdoba es el ejemplo, ejemplo que tiende a expandirse en todo el ámbito nacional repudiando al dirigencismo traidor y al divisionismo sectario. Y así será cómo la historia de las luchas obreras y populares dejará de escribirse con la tinta de los despachos sindicales y la anuencia de los comités partidistas, para llenar sus páginas con la sangre de nuestros compañeros en franca insurrección, contra la dictadura, el sistema y sus aparatos represivos y ante quien se les oponga, amparado por la fuerza del privilegio de su economía.

Hoy esa experiencia muestra con claridad el camino a seguir en todo momento en las distintas alternativas de las luchas revolucionarias, donde el rol protagonista, de las mismas, como en Córdoba ahora, Rosario, Corrientes, Tucumán, El Chocón y Cipolletti antes, lo ejerzan las clases explotadas que ya transitan el largo camino de la revolución latinoamericana.

país. Las grandes corrientes eran por un lado los autollamados "reformistas democráticos", fuertemente anticomunistas y antiperonistas, de extracción liberal, socialdemócrata y anarquistas liberales, una pretendida "izquierda", fundamentalmente integrada por el Partido Comunista, que en el fondo no dejaba de tener puntos de contacto con los anteriores, y los "socialcristianos", fuertemente clericalizados y reaccionarios, aunque en los últimos tiempos habían perdido fuerzas. Las luchas entre estos sectores y la ausencia de posiciones superadoras se correlacionan con la "pseudodemocracia liberal" posterior a la revolución del '55, basada en la proscripción política del peronismo, en la aplicación de políticas proimperialistas y en el ambiente de anticomunismo latente y de antiperonismo existente.

El movimiento estudiantil es el primer sector de masas del pueblo argentino que sale a enfrentar a la dictadura, pero en forma de respuesta ante la intervención e incluso con distintos motivos. Unos porque se les había destruido la isla democrática, (liberales y comunistas), otros porque hacían el juego a determinados sectores de la revolución (integralistas). De todos modos, la intervención a las universidades nacionales y la consiguiente lucha estudiantil, que trajo como secuela el asesinato de Santiago Pampillón, estudiante y obrero cordobés, primer mártir popular y símbolo de la nueva unidad obrero-estudiantil que se gestaría, fue un golpe muy rudo para el nuevo gobierno porque no le permitió cumplir un pretendido papel de salvador del pueblo y de la patria, descalificándolo irremediablemente.

El enfrentamiento a una clara situación de integración a la fuerza en la situación nacional de la Universidad, la represión desatada sobre los estudiantes, sus organizaciones (Centros y Federaciones) y el conjunto de la Universidad, llevan al des-

arrollo y gestación de claras corrientes o tendencias estudiantiles que van retomando, ideológica, política y prácticamente, concepciones revolucionarias, ya socialistas, ya populistas, etc. Ello se da en general a partir de las antiguas corrientes que sufren la crisis general de los sectores políticos argentinos, incapaces de dar una respuesta efectiva a la dictadura y para el pueblo y los trabajadores. Tanto desde las corrientes liberales como desde la entonces izquierda e incluso desde los sectores socialcristianos, se van modificando los contenidos y los objetivos o se crean crisis de las que surgen nuevos grupos. Los sectores objetivamente reaccionarios van desapareciendo; así los llamados independientes (conservadores), los liberales anticomunistas y antiperonistas (sectores radicales, socialdemócratas y anarquistas liberales), los sectores socialcristianos que siguen la línea, preconciliar; otros desaparecen momentáneamente como los comunistas ortodoxos que pierden toda su juventud.

El análisis completo de las actuales tendencias, de sus orientaciones y de la cuestión organizativa la haremos en la segunda nota; pero aquí podemos definir, muy en general, una división actual en grandes corrientes: por un lado quienes desde concepciones socialcristianas y otras desde la izquierda antiimperialista, toman y se definen por el peronismo más o menos revolucionario y que se autodenominan "nacionales". Por otro lado, quienes evolucionan desde la izquierda clásica hacia definiciones de "izquierda revolucionaria". Por último reaparecen distintos grupos "liberales" pero mucho más avanzados en relación a los anteriores a 1966. De todas maneras, la división no es exacta ya que existen muy importantes grupos que no encajan en ella, como por ejemplo quienes dirigen actualmente a la FUA (Federación Universitaria Argentina), la más importante organización estudiantil, la "Franja Morada" y el AUN, que reúnen características de las distintas corrientes.

Anverso Reverso

En la barriada pobre "Las Violetas" funciona un modesto Centro Materno-Infantil ante cuya puerta se detuvo, exactamente a las 15.30 del día 24 de febrero, un automóvil conducido por su propietario, Aureliano Duarte, quien informó a la enfermera de dicho Centro que una señora, aparentemente en grave estado, requería la ayuda médica. La enfermera dijo que el facultativo del Centro se encontraba de vacaciones y aconsejó llevar a la paciente al hospital más cercano. Ante la insistente solicitud del señor Duarte, la enfermera accedió a tomarle la presión arterial en el interior del vehículo, comprobándose que la paciente se hallaba moribunda, pues la presión arterial solo alcanzaba el punto tres.

Una señora visitadora social tomó a su cargo la gestión ante la asistencia pública a fin de que una ambulancia y facultativo se trasladara allí. Cuando hubo logrado esto y la ambulancia llegó al lugar, a las 16.40, el médico certificó que la señora Martina Gaitán había fallecido minutos antes.

A las 17.45 del día 24 de febrero, dos hombres y una niña de unos 18 años llamaron a la puerta del Centro Materno-Infantil del barrio "Las Violetas".

—¿Qué desean? —preguntó la enfermera, señora Josefa Cordero.

—Somos del Ejército Revolucionario del Pueblo: abra la puerta y luego se enterará.

Abierta la puerta de par en par, los tres visitantes bajaron de una pick-up unos paquetes y una heladera familiar en cuya puerta estaba dibujada la conocida estrella de cinco puntas y la sigla ERP.

La escena, casi muda fue presenciada por un regular número de personas que habían acudido allí al conocer la noticia del fallecimiento de la señora Gaitán, ocurrido una hora antes.

Al retirarse del Centro, los bienhechores aclararon a la enfermera que las cosas dejadas allí habían sido compradas con dinero del pueblo y facturadas a nombre del Centro Materno-Infantil de "Las Violetas", entregándole las correspondientes boletas. Córdoba, 2 de marzo de 1971.

LA POLITICA YANQUI...

(Viene de la pág. 3) hoy ya no tan minorías— en constante actividad social subversiva puede constituir el elemento necesario para que sectores que están en la posición negativa modifiquen su conducta. Al menos eso es lo que se ha observado en las nuevas generaciones y en lo que acontece a su alrededor. Con todo la cosa no será fácil, y dentro

de los EE. UU. la tensión social irá entretanto en aumento. Por suerte los servicios de inteligencia del ejército, que se autosobrestiman, solo dominan el panorama receptivo en base a una situación social siempre superada por las circunstancias nuevas, por lo que los cambios en marcha del proceso difícilmente puedan ser neutralizados por su propaganda.

Si la lucha que libran los movimientos izquierdistas en Norteamérica puede mantenerse, y si las grandes mayorías en cambio insisten en negarse a la guerra, ese maremagnum de luchas intestinas que es hoy Estados Unidos habrá iniciado el fin de la lucha en Vietnam por razones profundas. En ese caso nos atrevemos a decir que con ello se habrá puesto un jalón fundamental en la lucha por el fin de todas las guerras contemporáneas.

Pena de Muerte para quien se Oponga a la Injusticia y Miseria



El Código Penal ha incorporado la pena de muerte. Nosotros que no creemos en esos catecismos de atrocidades que son los libros de leyes, pensamos que se ha dado un paso más hacia el afianzamiento del sistema verdugo que desde hace ya muchos años va creciendo en la Argentina. La recua de sirvientes leguleyos que hasta ahora tenía que esforzarse para sancionar a posteriori los fusilamientos de las dictaduras en períodos "de excepción".

Y el régimen necesita para eliminar toda la fuerza opositora cuando lo desee por procedimientos menos complicados que los que tuvo que utilizar para eliminar a Martins o a Aramburu. Porque lo cierto es que en la Argentina la pena de muerte existió siempre en los hechos; solo que su aplicación respondía a mecanismos más informales: un dictador como Uriburu, que decidió aplicarla inventando la "ley marcial", otro como el propio Aramburu para defender "en forma ejemplar" la "democracia", o si no simplemente al modo práctico de encomendar la tarea en forma secreta a la policía. Así se procedió desde Ingalmella en infinidad de casos hasta Vallese, Boffi, Pampillón, Jauregui o Martins para no citar más que algunos casos. Ahora el ajusticiamiento será más formal: los ejecutores de cuello blanco explicitarán judicialmente el mandato de los militares de turno dando "fuerza de ley" a los verdugos.

Por otra parte, la incorporación de la pena de muerte al Código Penal es deseada desde hace un tiempo por los grupos de poder de nuestro país, y si no se ha instaurado

antes es porque la falta de estabilidad de cada grupo gobernante no le garantizaba escapar al hecho peligroso de tener que sufrirla en carne propia. Pero ahora la cosa es diferente: hay que ceder además a la presión de los países imperialistas con Estados Unidos a la cabeza que quieren el uso de ese medio de represión para todo tipo de insurrección popular o de actividades subversivas que pongan en riesgo los intereses políticos y militares del Cono Sur. Como es lógico, de la nueva instrumentación sacarán partido en primer lugar el imperialismo occidental en su persecución a los grupos guerrilleros revolucionarios; en segundo término las dictaduras de turno, encuadrando en su alcance a cualquier grupo opositor que les moleste, sea éste revolucionario político o sindical.

El sistema seguirá funcionando como hasta ahora, generales y almirantes coimeros, los trust de tratantes de blancas y de traficantes de drogas, y las organizaciones terroristas —tipo MANO alfa 66— del propio gobierno, contarán con el cómodo sistema de eliminar del todo a los cabezas de turco, que desde siempre han obtenido con facilidad para endilgarles la responsabilidad de sus crímenes.

Por esas razones los anarquistas rechazamos la pena de muerte siempre, porque ella significa la máxima expresión de la violencia organizada por el poder establecido. Expresión que sintetiza todo el carácter de la legislación represiva del Estado organizado en el simple y breve acto de matar un prisionero: injusticia, brutalidad y cobardía.

LA PROTESTA

publicación anarquista

(Viene de la Pág. Primera)

nómeno de la amnesia colectiva y la espera dolorosa corren paralelas cada vez que se produce un incidente como el sucedido en los días 22 y 27 de marzo. El clima de rebeldía activa, la acción obrera-estudiantil que prometía abrir cauces manumisores para los menesterosos, o por lo menos, planteaban la tesitura de mejorar las misérrimas condiciones cotidianas se han paralizado ahora por el accidente palaciego. Y éste, lo único que tiene de "notable", es el histrionismo con que se manejó la farsa y lo grotesco de los personajes actuantes con su ridículo ritual en la toma del poder. Si al pueblo lo impresionó la teatralidad consumada con que se ofreció el espectáculo, es ya una imbecilidad imperdonable que pagará con creces. Porque a no dudarlo, su desarrollo demostró cómo Tartufo eclipsó al idiota útil en la conquista del bastón de mando, tan codiciado como tiránico. La opinión pública tiene la obligación de saber que en toda esa parodia "patriótica", como siempre, el pueblo fue comparsa. Es el que paga y sufre; no tiene enmienda ni salvación mientras confíe en los aventureros, como los que se han ido y los que vienen.

Parece ser que la Disputa

por el mando se venía arrastrando tortuosamente y producía crisis que fueron deteriorando la economía, la educación, la moral, el comercio, la industria y tuvo una incidencia deleznable en la mal llamada "canasta popular". Los obreros padecieron las peores consecuencias: salarios congelados, aumentos geométricos del costo de la vida, desocupación masiva, variados de fábricas —que significan pérdida definitiva de fuentes de trabajo— fracaso de las paritarias —vana esperanza de mejorar sueldos y condiciones laborales— represiones canallescas contra todo reclamo justiciero, pena de muerte, o reforma del código penal, que recrudescen la técnica reaccionaria y metodiza el refinamiento de los castigos y penalidades; en fin, todo un cúmulo de aberraciones sociales que tipifican a un régimen que desprecia al hombre y martiriza el pueblo. Y no puede ser, que éste mismo —la víctima proclinatoria— olvide toda esa historia triste y amarga, y se disponga a confiar en los suce-

BAJA EL TELON...

sos, presuponiendo que modifiquen la receta, la tornen nacional sino que dos grupos mágica y realicen el milagro de mejorar su destino de hambrey miseria

La Liturgia del Salón Blanco

demostró palmariamente que la defenestración de Levingston y sus secuaces, no es en ningún momento un problema nacional sino el de dos grupos de poderes que se disputan la Casa Rosada para tiranizar al país y amansarlo a gusto y paladar de los que mandan y explotan. Se van llenando capítulos canallescos de este otro ciclo histórico con que se desahucia a la nación en nombre de la "revolución argentina". Y el pueblo es consciente de que él, no es la "patria", sino quien la aguanta, y que no entra nunca en los dominios de esa meretriz que elige y unge a sus predilectos.

A no engañarse, decimos nosotros. Es imperdonable la tregua y es suicida toda expectativa esperanzada; las barricadas de la lucha no deben ser abandonadas. Ahora más que nunca a tomar posiciones firmes y de avanzada. Nada de blanduras ni de pautas emocionales titubeantes. Gestos como los de Córdoba o el de los telefónicos etc. deben ser repetidos y aumentados. El pueblo —aunque no le guste a ciertos periodistas mariconados— tiene que tomar el camino de la insurrección, y ganarse en más, el derecho de actor protagónico en las jugadas de su destino, tirando abajo toda dictadura, todo lo que se oponga a sus intereses, participando con su fuerza y poder para lograr su soberanía predominante y legítima.

Su bandera de la libertad, el que su vivir no sea una tortura ni una caricatura, es tan imperioso, que consideramos un crimen de lesa humanidad toda postergación o limitación de ello a cuenta de cualquiera de las partes que tengan responsabilidad en la cuestión.

Hay que destruir el humillante y desdorado apotegma de que cada pueblo tiene el gobierno que se merece. No se debe cargar más con el pecado impuesto de ese nefasto axioma y encima la penitencia injusta. El masoquismo obligatorio —ya instituido como norma en

la sociedad para los pobres— debe ser desterrado de cuajo de la comunidad proletaria y estudiantil. La resignación cristiana y el conformismo publicitado y exigido como sacrificio popular para "ayudar al país" deben ser reemplazados por la rebelión y la acción de todos los condenados a ser masa irredenta por voluntad omnimoda de los nuevos césares argentinos. Hay que repeler la prédica castradora y la imposición física con recontras y a pedrada limpia. Como en las barricadas de Córdoba.

Otro General se ha Impuesto Como Jefe Supremo

en el gobierno de la nación. En la farsa del 27 lo ungieron "führer" de la república, con bastón, sillón y banda. Su cesarismo delirante, su voluptuosidad de poder es harto conocida. No hay que hacerse la ilusión de un "cambio" hacia un mejoramiento de las condiciones populares. El ritmo acelerado en la copada "presidencial", es precursor de otros similares en el avasallamiento del derecho público, en el aplastamiento de la voluntad laboral que quiere disminuir su miseria endémica. No hay que dejarse engatusar por la monserga de la salida institucional —tan placentera para los trepadores politiqueros— prometida para dentro de dos años; pues aún aceptando la hipótesis de que "cumpla", no es en ningún momento solución para los tremendos problemas que sumen al pueblo en las mayores penurias. Por el contrario, es seguro que hará pagar caro el haber creído en el espejismo de cambios mejorativistas, cubiertos por la niebla de un gorilismo inconducente y un democratismo de maquiavélica extracción draconiana.

Tenemos la convicción que levará la represión y la pobreza a las últimas consecuencias, gar caro el haber creído en el sino se toman rápidamente ofensivas, lanzándose a la lucha sin darle tregua, anulando lo que intentará, superando el período totalitario de Levingston. La caída de éste como corolario de la insurrección cordobesa, fue aprovechada para la farsa palaciega, y su final es de tenebrosos presagios si no se reacciona a tiempo. ¿Nos harán gritar "Ave César"?... Esperamos confiados en que los veinte millones de acuartelados en la Argentina no les permitan.

Correspondencia
Héctor A. Charrelli
Dean Funes 424
Capital Federal